

María León Bascur en la memoria

JUAN ANTONIO MASSONE

Se guarda especial memoria de quienes muestran convencimiento de vivir. Uno comprueba en los gestos, en los hechos y tonos personales valiosas huellas de presencias. Esa tríada de expresión reunió la expresión vital de María León Bascur (14-VIII--1944--16--XII- 2024). Fue sonriente, de ánimo emprendedor y entusiasmo congregante.

Nacida en la ruralidad de Cabillo---otrora provincia de Aconcagua---, despertó en ella la afinidad con el paisaje, los crecimientos vegetales y los fenómenos naturales. Se sintió hecha de tierra y conversadora de espacios aéreos más vastos. "Se avecina el aguacero. / El viento martiriza los vástagos del sauce, / como ángeles suicidas al borde del colapso/ indemnes se azotan al filo del tejado".

El pulso de la tierra y la deseada independencia personal germinó en ella con ímpetu de osadía y definición que confirmó su escritura posterior.

En todos sus libros declara un modo de ser. Los poemas manifiestan reiterado y coqueto erotismo. Pupila femenina, Inviolable, Rugidos y Augurios de Sibila para el hombre 2000, su herencia literaria.

"Creo que antes de esos paisajes --escribió acerca del padre en el epílogo de una de sus obras--decidí ser poeta: tal vez cuando me concibió en el vientre de mi madre, embelleciéndolo con sus genes al fenecer la primavera del 43, cuando el verano aún no se aventuraba por el solsticio de mi alma y de

mi cuerpo para cantar las deidades del embrujo del amor en el lúdico juego de la vida". Se ha destacado el rasgo feminista de sus poemas. No es cosa de negarlo. Fue una mujer que se definió desde su clave natural y, luego, asumió la tarea de promover y publicar, en revista "Safo" (1989-2009), a centenares de escritoras.

"Mi hombre/ es un puñado de cerezas / paradigma entre la luna y el carnero / Mucho antes del graznido de la aurora / lo esperaba atrincherada en el acanto".

María era simpática, chispeante, perspicaz. Su habla lenta equilibraba el movimiento perpetuo de su carácter andariego. Fue y vino por Chile con espíritu generoso y animador. A ello obedeció la ejecución del plan "Carromato de poetas y poemas".

Su propósito difusor conoció en "Safo" un sentido acogedor y fraterno. Era feminista femenina. No le fue obstáculo realizar dicha tarea junto a algunos varones. Buscó poner de manifiesto la presencia literaria de mujeres; no omitir a los hombres. Miguel Reyes Suárez, Carlos Calderón Ruiz de Gamboa, Sergio Gutiérrez Patri y yo fuimos colaboradores de la revista, cuyas ediciones incluyeron "la página de Adán" y las columnas de cada uno.

De María León uno no se despidió. Acojo la dedicatoria escrita en un ejemplar de Augurios de Sibila: "Confío en la Divina Providencia nos permita seguir trabajando juntos en la poesía que tanto amamos".